

Néstor Amílcar Cipriano

La memoria de las palabras

A la memoria de NAC, y a la memoria de sus palabras

Las palabras viven en sociedad y se ayudan recíprocamente. Hasta se puede pensar que tienen inteligencia propia. Afirma Eduardo Benot: «En el lenguaje, todo es combinación».

Algunas veces, resulta posible entender toda una expresión sin recordar el significado preciso de cada uno de los vocablos que la componen. Puede surgir esta pregunta: ¿Cómo es posible entender sin conocer o haber olvidado? Pongamos un primer ejemplo contenido en un dicho: «Está papando moscas». En general, comprendemos toda la locución aunque no recordemos qué significa *papar*. La expresión tiene varios sentidos: el sujeto no está atento, o no sigue el curso de la conversación, o de lo que sucede, o se encuentra —tal vez— con la boca abierta sin existir motivo para ello. *Papar* significa: «Comer cosas blandas, sin masticar. Tomar comida, comer». En el dicho «Está papando moscas», se alude a la posibilidad de ingerir algo y mantener la boca abierta como distracción. O más precisamente: estar alejado del tema, desatender.

Otro ejemplo: «Gajes del oficio». Entendemos que son cuestiones o problemas propios de la tarea, de la ocupación. En algunos casos, se usa como sustituto de «riesgo». Pero la palabra *gaje* se define —en términos generales— como utilidad o sueldo correspondiente a un empleo. Se podría observar, entonces, que está mal aplicada en la expresión «gajes del oficio». Pero sucede que el dicho se encuentra consagrado a través del tiempo con la significación indicada (molestias, problemas, cargas, riesgos, propios de una tarea). En su origen más lejano, *gaje* indicaba «riesgo», «perjuicio». (Las palabras también tienen su memoria.)

Cuando se dice «un tonto de capirote», se indica una persona necia, de no fértil entendimiento. Entre sus varias acepciones, capirote significa una capucha o un sombrero. En algún tiempo, se distin-

guía con esa prenda a una persona ilustrada. Irónicamente se pasó a designar a los necios. (Tal vez, un significado discutible, empleado en situaciones discutibles por personas que discutían.)

«Firmar en barbecho» o «firmar como en barbecho» es hacerlo sin cuidado, sin precaución. O más directamente: sin saber qué se firma. El barbecho es una tierra que no se siembra durante uno o más años. El dicho se refiere a poner la firma en un lugar cambiante, inseguro o farragoso.

Podemos imaginar (la imaginación, en algunos casos, es realidad frustrada), podemos imaginar —lo repetimos— que, cierta vez, en una dependencia, se encontraban un oficial, un denunciante y un detenido.

El oficial le preguntó enfáticamente al detenido:

—¿Mariscó usted la casa del denunciante?

—¡No, no! ¡Yo no la marisqueé! —contestó con vehemencia el detenido.

Luego de aclaradas las cosas, el dueño de la casa le preguntó al oficial qué significaba «mariscar», aunque suponía que era asaltar, o invadir, o saquear.

El oficial respondió:

—Escuché una vez esa palabra en toda una expresión y la entendí. Y el detenido se dio cuenta de lo que yo le decía.

No sabemos si recurrió al diccionario académico, pero *mariscar*, en su segunda acepción, y en germanía, es «robar, hurtar». Se configuraba un caso de entenderlo todo sin recordarlo todo.

De todas maneras, hay que confiar en las palabras, que ayudan a nuestro vivir. En las palabras, que son eficientes confesoras del tiempo.